

En los últimos versículos Dios asegura a Su pueblo Su amor infalible. Aquí está la certeza de la restauración y la bendición final de Israel basada en la lealtad de Dios a Su pacto con Abraham y el arrepentimiento de Israel. *“26:40 Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación con que prevaricaron contra mí; y también porque anduvieron conmigo en oposición, 26:41 yo también habré andado en contra de ellos, y los habré hecho entrar en la tierra de sus enemigos; y entonces se humillará su corazón incircunciso, y reconocerán su pecado. 26:42 Entonces yo me acordaré de mi pacto con Jacob, y asimismo de mi pacto con Isaac, y también de mi pacto con Abraham me acordaré, y haré memoria de la tierra. 26:43 Pero la tierra será abandonada por ellos, y gozará sus días de reposo, estando desierta a causa de ellos; y entonces se someterán al castigo de sus iniquidades; por cuanto menospreciaron mis ordenanzas, y su alma tuvo fastidio de mis estatutos. 26:44 Y aun con todo esto, estando ellos en tierra de sus enemigos, yo no los desearé, ni los abominaré para consumirlos, invalidando mi pacto con ellos; porque yo Jehová soy su Dios. 26:45 Antes me acordaré de ellos por el pacto antiguo, cuando los saqué de la tierra de Egipto a los ojos de las naciones, para ser su Dios. Yo Jehová. 26:46 Estos son los estatutos, ordenanzas y leyes que estableció Jehová entre sí y los hijos de Israel en el monte de Sinaí por mano de Moisés,” (Lv. 26:40-46.)*

*“En el Antiguo Testamento el voto se llamaba pacto. Siempre fue hecho por Dios para Su pueblo. La esencia de los pactos, violado una y otra vez por el hombre y no por Dios, eran Sus promesas de amor, protección, iluminación y cuidar a los suyos en la medida que lo amen con la obediencia, rehusando ir tras otros dioses, incluyendo los dioses personales y los ángeles caídos y los dioses de Baal y el materialismo y la Muerte misma. Uno pensaría que un compromiso con Dios, para recibir las promesas, no debería haber sido violado tan a menudo. Pero todos los pactos han sido violados, amados. Esa es la difícil situación del mundo y de la semilla de Israel y Judá hoy. Realizad, entonces, que Cristo vino a dar un nuevo pacto. Y ese pacto fue una transferencia por su Cuerpo y su Sangre de la renovación de la chispa divina —una regeneración. Y ese nuevo pacto, amados, viene en completa manifestación con el descenso del Santo Yo Crístico y la totalidad de la Cristeidad en vosotros. En otras palabras, el pacto, que es el [contrato entre las partes del] voto, no es disfrutado plenamente por ambas partes hacia ese voto hasta que es reclamado por ambas partes.” (PdS, Vol. 30 No. 2 - Saint Germain – 11 de enero, 1987.) “Después de sólo seis semanas que el pueblo hace su pacto-compromiso con Dios, ellos piden que Aarón les haga una réplica de un antiguo dios de Egipto. Cuando Moisés vuelve de comulgar con Dios en el Monte Sinaí, ve al pueblo adorando al becerro dorado y en su ira quiebra las tablas de la ley que ha recibido de Dios. El Señor dice, “Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz.” Dice que consumirá a los israelitas como penalidad (o sea el karma) por haber violado el pacto-compromiso con Él. Pero a través de la intercesión de Moisés la nación es perdonada, Aarón se salva y “sólo” tres mil personas son castigadas con la muerte.” (PdS, Vol. 35 No. 13 - Elizabeth Clare Prophet – 29 de marzo, 1992.)*

